

## Elecciones en USA

# VIEJA HISTORIA, NUEVA DIMENSION

Daniel Driscoll P., M.M.

La elección presidencial de 1984 en EE.UU. ha sido la vieja historia de siempre en dimensiones radicalmente nuevas,

Como ocurre con todas las elecciones presidenciales, el pueblo estadounidense votó por su billetera. Votó sobre el estado de la economía en el día de las elecciones; ni una semana antes ni una semana después. No importó que los EE.UU. enfrentaran el mayor 'déficit' de su historia, que además crece rápidamente; no importó que entre 1979 y 1983 el número de los que viven bajo el límite de la pobreza hubiera crecido en 8.400.000 (la población de Suecia); no importó que el 46 por ciento de los negros no tuviera trabajo. El pueblo juzgó que la economía estaba mucho mejor. Lo atribuyó a Ronald Reagan, y lo reeligió.

### CLASISMO Y RACISMO

Que el pueblo estadounidense haya votado sobre su situación económica el día de las elecciones no es nada nuevo. Lo radicalmente nuevo en esta coyuntura particular de nuestra historia es que los Estados Unidos se estén dividiendo claramente según el mismo tipo de barreras de clase al que muchos países del tercer mundo han estado por largo tiempo acostumbrados. Según una de las encuestas de la ABC a la salida de las urnas, los estadounidenses que ganan más de \$30.000 al año votaron por Reagan con un margen de 2 al 1; mientras que los que ganan menos de \$10.000 favorecieron a Mondale en una proporción arrasadora.

Esta creciente diferencia de clases se hace evidente en el hecho de que el dinero gastado en la campaña sigue aumentando. El costo de obtener un escaño en el Congreso creció en un 23 por ciento entre 1982 y 1984. El ganador de este año gastó un promedio de \$325.000 por persona, y fueron elegidos 453.

Este dinero, por supuesto, no se distribuyó por igual. El Partido Republicano obtuvo \$225.400.000 en los 22 meses previos a las elecciones. Esto supuso casi cuatro veces más de lo obtenido por el Partido Demócrata que logró \$57.300.000. Obviamente la gente de clase media, por no decir nada de los po-

bres, no puede ser elegida hoy en los EE.UU. a no ser que tenga el apoyo del "gran capital". Y no es ningún secreto de dónde procede éste.

Como normalmente ocurre, detrás del clasismo viene el racismo. Muchos votaron por Reagan y contra Mondale precisamente porque éste arrastraba un porcentaje tan alto del voto negro (90 por ciento contra 9 por ciento de Reagan). En algunas regiones de los Estados Sureños, tradicionalmente demócratas, sólo 10 por ciento del voto blanco fue para Mondale. Algunos señalan que esta fue una reacción temerosa contra la fuerte evidencia de que Jesse Jackson y Mondale estaban ganando el voto negro. Sin embargo una encuesta de la CBS New York Times muestra que el problema es una mezcla de racismo y preocupaciones económicas. Se preguntó a los entrevistados si el gobierno debería hacer más para ayudar a los negros, o si ya había hecho demasiado. El 62 por ciento de los votantes blancos dijo que el gobierno había hecho suficiente o demasiado. Estos votantes apoyaron a Reagan por 68 por ciento contra 20.

Causa también preocupación el que en la misma encuesta, cuando se preguntó si había más despilfarro en el presupuesto de defensa o en el de ayuda social, los votantes se dividieron casi mitad y mitad. Dado que el presupuesto militar supera al social por 5 a 1, esta respuesta indica una disposición de ánimo más cercana al capitalismo clásico empeñado en mantener sus ganancias que al de una persona generosa y democrática preocupada por su prójimo.

### OTRAS RAZONES

Hubo también otros factores. Reagan tiene gran dominio de los medios de comunicación. Le fue muy bien en televisión y todas sus presentaciones estuvieron teatral y artísticamente planificadas. Reagan comunica al pueblo confianza en sí mismo, en ser estadounidense y en ser el mejor, y el inteligente uso de las olimpiadas entre otras cosas ayudó a que su campaña se apoyara en ese sentimiento general.

Esta simpatía hacia Reagan no influyó sin embargo en los votos para el Congreso y el Senado. Los Demócratas

perdieron 15 escaños en el Congreso, pero todavía conservan la mayoría. En el Senado ganaron dos escaños, y los nuevos senadores demócratas tienen una postura liberal, por no decir radical, muy definida en temas tales como el control de armamentos y el desarme en Centroamérica. De manera que el apoyo se le dio a Reagan como persona, no necesariamente a su política; aunque la actitud de sus partidarios respecto a los pobres y a los negros es ciertamente semejante a la de Reagan.

Hubo además, por supuesto, muchos errores por parte de los Demócratas. Mondale apareció sin relieve en la televisión. Tampoco ayudaron los problemas financieros de Geraldine Ferraro. Pero la mayor parte de los observadores políticos sienten que el Partido Demócrata no está ofreciendo nuevas soluciones o una nueva visión acerca de los problemas que enfrenta el país. Por eso Reagan, con gran habilidad, acusó a los Demócratas de retornar a soluciones viejas, ya ensayadas y fracasadas, para problemas nuevos.

La religión desempeñó también una función importante a lo largo de toda la campaña. Es interesante señalar que el voto católico se acercó muchísimo a la división del voto en todo el país. Se diría que los católicos se han hecho hasta tal punto al modo de ser americano ("American way of life") que ya no se los distingue. Parecería que aquí no hay levadura en la masa.

Los católicos blancos votaron por Reagan y Mondale en proporción del 58 al 41 por ciento. Es interesante señalar que en las encuestas tomadas el día de las elecciones el principal determinante del voto católico fue la fortaleza de la economía, como lo fue para todos los demás estadounidenses. Es aún más interesante señalar que sólo el 8 por ciento de los católicos entrevistados consideraron al aborto como una de las dos cuestiones fundamentales que los influenciaron. De esta manera los esfuerzos de algunos de los obispos conservadores más connotados no cambió en lo más mínimo la forma de pensar de los votantes católicos. El control de armamentos y el desarme, el 'déficit' del presupuesto, la defensa nacional y la justicia con los po-

bres (18 por ciento) fueron todas ellas cuestiones más importantes para los católicos que el aborto.

La pastoral de los obispos católicos de EE.UU. sobre la economía resulta así particularmente importante, ya que llega en un momento en que los católicos están usando los mismos criterios económicos que todos los demás; y parece por tanto que esta palabra de reflexión sobre la economía desde el evangelio llega en un momento clave en la historia de la Iglesia católica en los EE.UU.

Los protestantes blancos votaron por Reagan en proporción mucho mayor que los católicos. El 69 por ciento de los pertenecientes a las iglesias más importantes, pero el 80 por ciento de los "vueltos a nacer" (es decir fundamentalistas y pentecostales) votaron por Reagan. Curiosamente los judíos votaron en favor de Mondale en una proporción de 66 a 32 por ciento, a pesar de todos los esfuerzos de la administración Reagan por ganar el voto judío, por acusar a los sandinistas de antisemitismo y especialmente por asociar a Jesse Jackson (y a través de él a Mondale) con elementos antisemitas. Esto simplemente no funcionó. Uno de los factores importantes fue la preocupación judía por el apoyo de los protestantes fundamentalistas a Reagan y el que éste pareciera estar a gusto con ellos y hablara como ellos sobre sus propios problemas.

## Y AHORA ¿QUE?

¿Qué depara la reelección de Reagan para el futuro? Desgraciadamente lo mismo otra vez. Desde las elecciones los partidarios de Reagan han estado hablando sobre formas de recortar el 'déficit' Federal y todos los recortes sugeridos afectan a los programas sociales. Esto significa acrecentar el número de gente pobre, ya víctima de la actuación de Reagan hasta ahora. Como decía un titular del *Washington Post* "Los perdedores de América han vuelto a perder".

Además habrá recortes en el personal que trabaja para las agencias reguladoras del gobierno tales como la EPA (Agencia para la Protección del Ambiente) que ya se están quejando de que no tienen suficiente personal para controlar si se están cumpliendo las leyes. Y estamos en un momento en que se sabe que en los EE.UU. hay alrededor de 31.000 vertederos tóxicos. La administración Reagan está hablando incluso de estimular a las agencias federales para que contraten empleados temporales a fin de no pagar los servicios de salud, dejando

atrás años de una política de contratar trabajadores a tiempo completo. Esto no sólo significaría un recorte en los salarios de los trabajadores del gobierno sino también un tremendo vuelco que desembocaría en nombramientos políticos de gente a la que en muchos casos falta la necesaria preparación.

En el frente internacional la decisión de EE.UU. de retirarse de la UNESCO es una indicación del empeño de la administración Reagan por debilitar, si no destruir, a las mismas Naciones Unidas, y de acusar de derroche y fraude a la Unión Soviética y a los irresponsables países del Tercer Mundo en vez de escuchar y responder lo que ellos tienen que decir.

Respecto a América Central la plataforma del Partido Republicano es muy clara:

"La seguridad y libertad de América Central nos son indispensables. Además de nuestra preocupación por la libertad y el bienestar general de nuestros vecinos del sur, dos tercios de nuestro comercio exterior pasan a través del Caribe y el Canal de Panamá. Toda la región, sin embargo, está gravemente amenazada por la expansión comunista, inspirada y apoyada por la Unión Soviética y Cuba. Suscribimos los principios de la doctrina Monroe como el fundamento más firme de la política de EE.UU. en el hemisferio".

"Hoy la democracia está siendo atacada en todo el hemisferio. La Nicaragua marxista no sólo amenaza a Costa Rica y Honduras, sino también a El Salvador y Guatemala. El régimen sandinista está levantando la mayor fuerza militar de América Central, importando equipo soviético, asesores del bloque oriental y de la OLP, y miles de mercenarios cubanos. El gobierno sandinista ha sido cada vez más descarado en su aceptación del marxismo-leninismo. Los sandinistas han perseguido sistemáticamente a instituciones libres como la Sinagoga, la iglesia, las escuelas, el sector privado, la prensa libre, las minorías, familias y tribus de toda Nicaragua. Apoyamos la continuación de la asistencia a los que luchan en Nicaragua por una libertad democrática. No podemos permitir que Nicaragua permanezca como santuario comunista, exportando terror y armas a toda la región. Condenamos el contrabando de drogas ilegales a los EE.UU. por parte del gobierno sandinista como un crimen contra la sociedad estadounidense y la ley internacional".

No está del todo claro si la administración Reagan será capaz de obtener la continuación de la asistencia a los contras, pero sus intenciones están claras, y Reagan se las ha arreglado muy bien para hacer que el Congreso vea las

cosas como él.

## ¿QUE ESPERANZA QUEDA?

Es interesante señalar que algunos de los más duros en la administración Reagan han dejado sus puestos, especialmente Jeane Kirkpatrick como embajadora en las Naciones Unidas, y más recientemente el Juez William Clark, un amigo personal muy cercano a Reagan. Se ha desarrollado una batalla constante entre los de línea dura y los moderados dentro de la administración. Hay que dejar claro que se trata de una diferencia de tácticas no de estrategia. Sin embargo es una indicación de la existencia de quizás más racionalidad y más espacio para que se aireen diferencias políticas que la que hubiera habido en otras circunstancias. La elección del Senador Bob Dole como líder de la Fracción Republicana en el Senado, así como la del Senador Richard Lugar de Indiana en vez del Senador Jesse Helms como Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado van en la misma dirección. El Senador Dole es un Republicano muy moderado que ha mostrado una real preocupación por los pobres. El Senador Lugar, aunque muy conservador, es inteligente y honesto por ejemplo en su crítica abierta de la política de la administración Reagan hacia Sudáfrica.

Hay que subrayar que éstas son diferencias de grado, pero son verdaderas diferencias. ¿Qué hay detrás de ellas?

Cada dos años un tercio del Senado tiene que enfrentar la reelección. De los 33 candidatos que lo harán en 1986, 23 serán Republicanos. Ellos están muy nerviosos. Todo parece indicar que para entonces habrá otro bajón serio en la economía y muchos de ellos, viendo que Reagan no ha podido evitar que los Republicanos perdieran este año escafios en el Senado, a pesar de su holgada victoria, saben que no pueden contar con su ayuda dentro de dos años. Ello está favoreciendo una tendencia hacia la moderación dentro del Partido.

Será interesante ver hasta qué punto esta tendencia conformará la dirección de la administración Reagan en su segundo período. El problema crucial para las iglesias, especialmente para las realmente preocupadas por la moral social del evangelio, es tratar de enfrentar, comprender y comenzar a vérselas con las actitudes sobre economía y racismo que en las pasadas elecciones fueron mucho más claramente significativas que hasta entonces. El reto no será fácil.